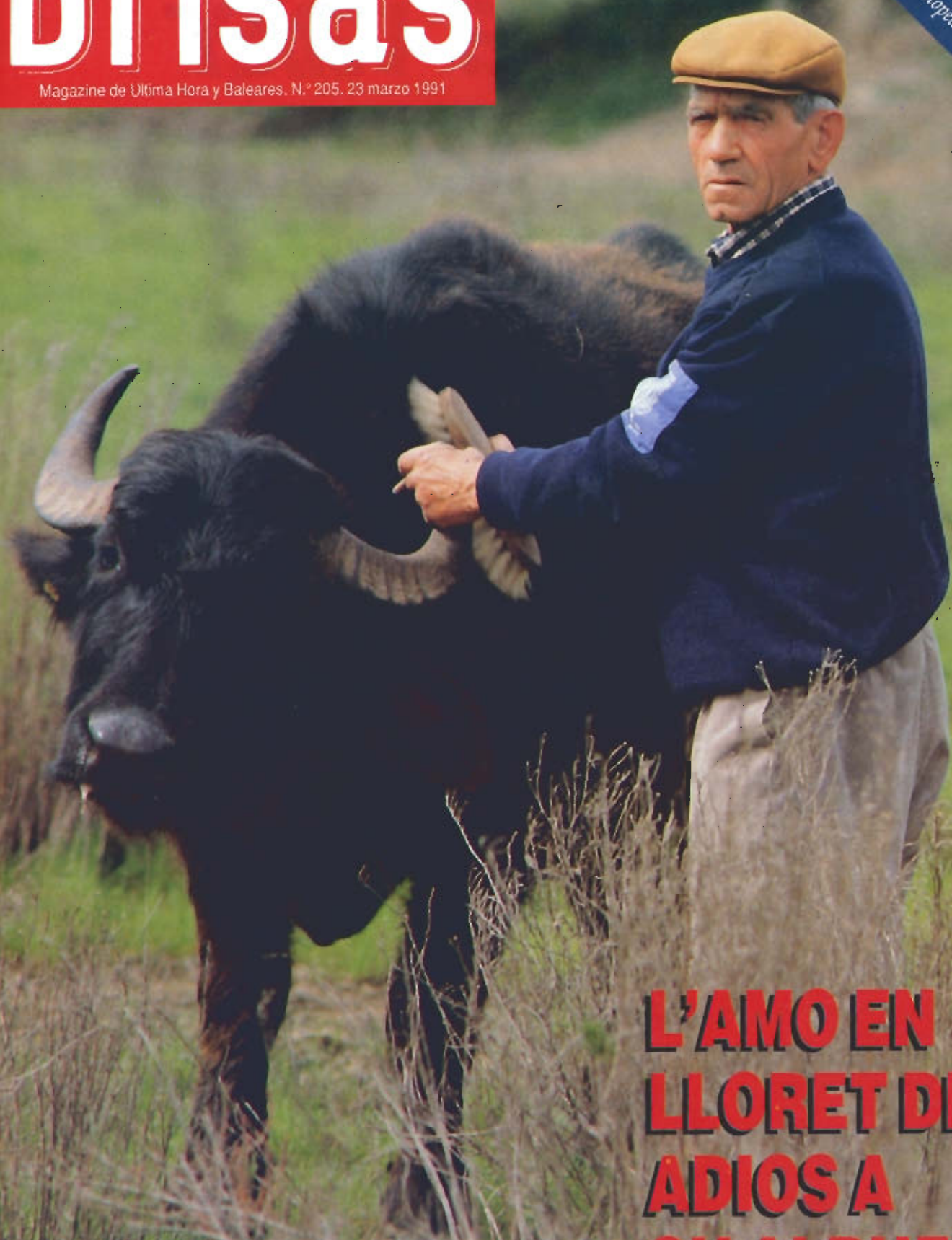


Brisas

Magazine de Última Hora y Baleares. N.º 205. 23 marzo 1991

Fascículo 120 de la
Gran Enciclopedia de Mallorca



**L'AMO EN
LLORET DICE
ADIOS A
SU ALBUFERA**



Los impresionantes búfalos, como toda la fauna de s'Albufera, son viejos conocidos de Llorenç Serra.

«L'amo en Lloret» dice adiós a su albufera

Texto: HUMBERT COLOM
Fotos: TOMAS MONSERRAT

Convertida en Parc Natural, donde patos y fochas, garzas y gallinetas, caballos, vacas y búfalos campan a sus anchas, s'Albufera despidió ayer con tristeza a Llorenç Serra, el «garriguer» más veterano de esta zona húmeda mallorquina, que acaba de cumplir 65 años y hoy celebra su primer día de jubilación. L'amo En Lloret, como le llaman sus convecinos, ha pasado toda su vida en el «canyet», primero junto a su padre, luego como guarda jurado del que fuera coto privado de caza y, finalmente, como vigilante del Parc Natural. El es, sin duda, quien más conoce s'Albufera de Mallorca.

«Mi padre hizo su vida en s'Albufera, segando la caña para venderla y así poder alimentar a la familia. Yo era muy pequeño y ya pasaba todos los días junto a él, en la barca. Primero debía representar un simple estorbo,

Ayer se jubiló como «garriguer» de la zona húmeda, a la que ha dedicado toda su vida

pero al ir creciendo me enseñó a trabajar a su lado, a coger las gavillas, a trasladarlas y colocarlas en la barca y a descargar».

En aquellos tiempos heroicos, antes y después de la Guerra Civil, el jovencito Lloret desarrolló su formación humana y profesional. Aprendió los duros oficios de s'Albufera, la desventura en un suelo siempre hostil, pantanoso y lleno de mosquitos; las costumbres y hábitats de todos los

animales de su entorno y el aprovechamiento de los mismos como medio de supervivencia y como principal práctica del ocio. Y se formó como gran cazador.

«En aquellos tiempos no existían las catuscas. Iba con un trozo de *esparidanya ferrat amb lligams* y con los pies azulados todo el invierno. Hoy es impensable que alguien pudiera resistir lo que aguantamos entonces».

Ya adulto, l'amo En Lloret explotó un huerto de sa Marjal, a medias, hasta que la siembra de arroz dejó de dar dinero.

«Tenía la seguridad de poder trabajar en s'Albufera y aproveché la ocasión. Así que me dediqué a limpiar canales, como empleado de don Juan Gili, y posteriormente me nombraron *garriguer*».

Llorenç Serra vivió el cambio de propiedad y el paso de coto privado a Parc Natural, pero no le afectó en absoluto, pues siguió contando con el beneplácito del Govern balear y ha de-



S'Albufera no guarda ningún secreto para l'amo en Lloret.

sempañado hasta hoy el cargo de guarda jurado mayor de s'Albufera. Una ingrata labor, en muchos casos mal vista por sus conciudadanos y que suele acarrear problemas ante quienes mantienen la retrógrada mentalidad de que los bienes del campo son comunes a todos.

«Años atrás había muchos más furtivos que ahora. Cazadores y pescadores han llegado a frenarse, afortunadamente. Saben que aquí hay cuatro guardas y que si son cogidos in fraganti serán denunciados. Yo no he favorecido jamás a nadie de mi pueblo, sa Pobla, ni de otro lugar. Ellos han entendido perfectamente que aquí estaba mi jornal y durante estos años, la verdad, no me han causado mayores problemas».

Pero, sobre todo, l'amo En Lloret ha

sido un maestro para todos los que, dentro del nuevo contexto de s'Albufera como Parque Natural, han llegado tras él. A ellos les ha enseñado cada rincón de la zona húmeda, palmo a palmo; lugares de cría, puntos calientes del furtivismo, procedimientos para atrapar y escarmentar a extraños... Incluso los biólogos y ecologistas que hoy controlan s'Albufera han aprendido muchas cosas de él.

«Con la proclamación de Parque Natural» — comenta l'amo En Lloret — «me he encontrado aquí con mucha gente que no había pisado jamás s'Albufera. Y no cabe duda de que han progresado mucho en cuatro años. Ahora ya conocen el territorio en el que se desenvuelven, los canales, el manejo de la barca... Tienen una buena formación y sólo les falta expe- ▶

En Llorenç seguirà entre noltros

S'Albufera, punt d'encontre de l'aigua, la terra i els homes. Aquest és el lema del Parc Natural, i és oportú que el recordem avui, quan el Llorenç «Lloret» arriba a la merescuda jubilació.

Fa molts anys que en Llorenç fresca pels malecons i pel prim, i els seus coneixements de «Sa Bufera» no tenen fi ni cap d'allà. Hem après molt, d'ell, i hem après a estimar més aquest racó de Mallorca, a estimar-lo quasi sense adonar-nos, sense cap estridència.

L'Amo en Llorenç ha estat la connexió de la història i el futur, a S'Albufera. Era garriguer anys enrera, i havia duit amb el barquet personatges que venien a caçar i a pescar — no sempre respectant les lleis, per cert —, i ara ha ensenyat als científics i als visitants.

Però ha estat també el «guarda» respectat, que sap vetlar un furtiu a trenc d'alba, que travesa amb el seu motoret les «planes» que posen dos pams d'aigua a la carretera o sap veure la fessa d'un pescador de morenell en el canyet. En Llorenç s'ha cremat les celles apagant incendis, ha mostrat plantes a botànics estrangers, ha sabut fer moixonies als primers vedells de búfal nascuts a Mallorca, i no sols ha assimilat l'esperit del Parc, sinó que ha ajudat, i molt, a fer-lo néixer.

En Llorenç seguirà a S'Albufera. Seran altres els garriguers, perquè ell se retira, però sap que pot venir en voler perquè el Parc Natural de S'Albufera està sempre obert, i sobretot per ell, que hi té molts d'amics. Tots esperem que gaudeixi molts anys de la jubilació, i que ens vegem tan sovint com fins ara!

*Juan Mayol i Serra
Director Conservador
del Parc*

riencia, una experiencia que yo no les puedo dar porque es algo que se adquiere día a día, pisando esta tierra».

L'amo En Lloret cree que s'Albufera debe mantenerse limpia y afirma que la introducción de vacas mallorquinas y búfalos italianos contribuirá decisivamente a este aspecto. «Las aves acuáticas y de prado están mejor que nunca» — afirma— «tanto en densidad como en alimentación. Siempre hay bandadas que salen de s'Albufera, pero no es por falta de comida, sino porque gustan de conocer nuevos territorios. En cuanto a las anguilas, ha sido un mal año pues con las lluvias torrenciales fueron casi todas arrasadas hasta el mar».

Nuestro entrevistado ha dominado y domina toda la vida animal y vegetal de s'Albufera. Toda, menos una especie: la serpiente de agua, que le produce escalofríos rayanos con el pánico. Gabriel Perelló, responsable del Parque Natural, cazó una con la mano, ante nuestros ojos, y la inmediata respuesta por parte de l'amo En Lloret fue tajante: «¡No te acerques a mí, no estoy para bromas!», le espetó. «¡Si no muerde...! ¡Mira qué bonita es!», le explicaba Perelló, dejando que se enroscase en su brazo, mientras el *garriguer* retrocedía con espanto. Acabábamos de dar con el punto débil de Llorenç Serra.

En contrapartida, l'amo En Lloret nos llevó a ver los búfalos, que pastan a sus anchas cerca de la central eléctrica de es Murterar. Y pudimos apreciar cómo le quieren y lo mucho que le van a añorar. Una de las hembras se mostró inicialmente algo esquiva. «No temáis» — nos dijo—. «Es que sufrió un duro golpe con las riadas; el agua se llevó a su hijo. Pero mirad esta otra cría, ahora veréis cómo os enseña el culo». Y Llorenç, rodeado de búfalos, cepillaba sobre el lomo al animal, que instintivamente levantaba la cola y nos mostraba sus partes traseras. ¡Cómo gozaba el muy bribón! Lo que ya no podíamos imaginar es que el pequeño búfalo es como un nieto para él. No en balde los responsables del parque le bautizaron en su honor con el nombre de Lloret.

Insistimos en el capítulo anecdótico, pero Llorenç Serra tiene tantas cosas que contar que se bloquea. «Muchas veces, siguiendo el surco que dejan los pescadores de anguilla, he llegado a las nansas. Luego, sólo hay que esperar agazapado, para llevarse al autor de la



Llorenç Serra conoce palmo a palmo cada uno de los 30 caminos y 150 canales que surcan s'Albufera.

«Desde que esto es parque natural, sólo he disparado sobre los gatos que he visto por aquí»

fechoría. También, el otro día noté a faltar una yegua mallorquina de diecinueve años, a la que le faltaba un mes para parir. La encontré en una acequia, encallada, y avisé al personal para que me ayudara a sacarla. Era noche cerrada cuando logramos rescatarla. Todos, incluido el animal, temblábamos de frío. La yegua, por el esfuerzo, no podía levantarse. La dejé en un malecón, bien abrigada, con paja debajo y dos mantas encima. Y, al

día siguiente la encontré muerta. Creo que hicimos todo cuanto pudimos por salvarla. El *Bon Jesús* lo quiso así. Tuve un gran disgusto».

L'amo En Lloret, contrariamente a lo que opinan los biólogos y ecologistas del Parque Natural, considera que deberían celebrarse dos o tres tiradas de fochas al año, como se hacía tradicionalmente, así como quemar periódicamente parte del *canyet*, para que rebrote tierno y aumente la comida. «Todos los animales de s'Albufera quieren esto, el *cremat*. Si no se quema, como no se siega, no tienen sitio para moverse y se marchan de s'Albufera. Y eso, a la postre, puede ser perjudicial para el parque».

Perelló nos cuenta que l'amo En Lloret es un hombre tímido y que, sin embargo, se ha adaptado perfectamente a nuevas labores, como la de acompañar a escolares y biólogos a visitar parte de esas mil 700 hectáreas que ha pisado toda su vida, sea por los 30 caminos o por los 150 canales que cuadriculan s'Albufera. Curiosamente, a pesar de ser un vigilante móvil,



Llorenç Serra guarda en su memoria toda la historia de s'Albufera, plagada de curiosas anécdotas.

nunca ha tenido carnet de coche y se desplaza a todas partes con motocicleta (antes, en bicicleta).

Cuando le preguntamos si se ha visto obligado a pegar algún tiro en s'Albufera, durante estos cuatro años de parque natural, mira a Gabriel Pelleró con ojos fijos y pregunta: «¿Li puc dir?». Este le contesta afirmativamente y nuestro entrevistado comenta: «No he pegado ningún tiro a personas. Sería lo último que haría. Sólo he disparado, con autorización de mis superiores, a todos los gatos que he visto por aquí. Son animales dañinos, porque son abandonados tras el verano, en las zonas turísticas, y vienen a cazar cuanta focho, gallineta y conejo se pone a su alcance».

L'amo En Llorenç Serra, «Lloret», fue amenazado en una ocasión por dos furtivos, armados con escopeta, que, apuntándole, le invitaron a que se acercase a cogerles las armas. «Al final, con la ayuda de más gente conseguimos reducirles», confiesa. Nuestro hombre cuelga hoy la carabina. Pero seguirá visitando s'Albufera, estamos seguros de ello. Porque s'Albufera es parte de su vida. Hoy será un día triste para todas las especies, para todos sus compañeros de trabajo... Hasta es probable que el pequeño Lloret, el diminuto búfalo, llore también. ■

Ens ha ensenyat a estimar s'Albufera

Era ben petit en Llorenç «Lloret», quan acompanyava son pare a segar bagatge per dins es prim, travessant siquies i canals. L'esperava en el malecò i es quedava embadalit mirant el moviment de la faucella: cada cop una manada d'esquera o canyet, que queia i s'estenia damunt el fang; amb destreça aquelles mans fortes convertien les manades en feixos, feixugs feixos, que s'acaramullaven dins el barquet. A son pare, com a tants de buferers, el va reventar la faucella.

De petit sentia contar rondalles que xerraven de «Sa Por de Sa Bufera», i si qualque dia havia de tornar tot sol, a l'ombra dels grans Polls del Camí d'Enmig, sentia el saluet de la mar o el bràmul de la Queca, i arrancava a córrer, sense mirar enrera, fins que passava Ca'n Blau i se juntava a les jornaleres que tornaven a Sa Pobla amb s'estormia carregada a s'esquena, acabada la llarga i feixuga jornada.

L'Amo en Llorenç ha conrat arròs dins Ses Puntes, ha pasturat va-

ques pels malecons, ha fet de garriquer quan Sa Bufera era la cacera més bona de Mallorca i ha vetllat per la seva conservació, amb total entrega, des de què va ser declarada Parc Natural. Amb tants d'anys d'experiència ha sabut desxifrar molts dels secrets que amaga aquest paratge, tan inhòspit als profans.

A tots els que hem tingut la sort de fer feina amb ell, ens ha ensenyat a estimar Sa Bufera i a camllnar per dins es prim per aprendre a destriar el crit de la Fotja i el de la Gallineta, les potades del Moix Orat, el niu de la Rossa, els Creixons de les Gatasses i l'aigua bona de la pollada. Tantes que quedaren anotades en quaderns de camp i a la memòria.

A l'hora de la guanyada jubiliació, ens conhorta només saber que li queden molts d'anys per ensenyarnos moltes coses més de Sa Bufera.

Xisco Lillo Colomar
Agent Forestal del
Parc (1986 - 1990)